

Francia: el gobierno debe respetar los principios internacionales en el caso de los miembros de Acción Directa

Los indicios apuntan a que el trato que se dispensa a los cuatro miembros del grupo Acción Directa encarcelados en Francia dista de ajustarse a los principios internacionales —ha dicho hoy Amnistía Internacional—. El gobierno francés no tiene otra opción que dar los pasos necesarios para rectificar esta situación de inmediato.»

Joëlle Aubron, Nathalie Ménigon, Jean-Marc Rouillan y Georges Cipriani fueron detenidos en febrero de 1987 y condenados en 1994 a penas concurrentes de cadena perpetua por actos de violencia de motivación política, entre ellos asesinatos. Durante la mayor parte de los 14 años que han pasado en prisión han estado reclusos en distintos tipos de régimen de aislamiento y en solitario. El deterioro que, según informes, ha sufrido la salud de al menos dos de ellos se atribuye a los años de aislamiento a los que han sido sometidos.

Inicialmente, Joëlle Aubron y Nathalie Ménigon estaban reclusas en condiciones correspondientes a una categoría especial de máxima seguridad, pero en 1999 las transfirieron a una prisión donde se esperaba que sus condiciones de reclusión se normalizaran. No obstante, los informes indican que siguen pesando restricciones especiales sobre su libertad para tener trato social, mantener correspondencia y recibir visitas y que no se les permite usar los locales de reunión del centro penitenciario.

Nathalie Ménigon y Jean-Marc Rouillan se casaron en 1999, pero no han podido verse desde entonces. Nathalie Ménigon padece graves problemas cardiovasculares y depresión y, según informes, recientemente ha sufrido dos ataques al corazón. Los informes también indican que tiene el lado izquierdo paralizado y sufre impedimentos del habla. Según los informes, Georges Cipriani, recluso en Ensisheim (departamento de Alto Rin), y durante cierto tiempo en un hospital psiquiátrico, ha ido perdiendo gradualmente la razón y ya no es consciente del hecho de que está encarcelado. Los guardias penitenciarios han expresado preocupación respecto a su situación.

Joëlle Aubron y Jean-Marc Rouillan, recluso en la prisión de Lannemezan, mantienen desde principios de enero una huelga de hambre para llamar la atención sobre la penosa situación de Georges Cipriani y Nathalie Ménigon.

Amnistía Internacional siente preocupación desde hace mucho tiempo por las condiciones de reclusión de estos cuatro miembros de Acción Directa. La organización de derechos humanos cree que el aislamiento prolongado puede tener consecuencias perjudiciales para la salud física y mental de los presos y puede, en algunas circunstancias, constituir trato cruel, inhumano o degradante. En 1988, Amnistía Internacional se dirigió por escrito al ministro de Justicia de Francia para pedir que aclarase las condiciones en las que estaban reclusos los cuatro presos, después de recibir informes que indicaban que los habían sometido a prolongados periodos de aislamiento. En 1998, Amnistía Internacional escribió nuevamente al ministro para pedir aclaraciones tras recibir informes según los cuales, 12 años después de su detención y 4 años después de su condena, los cuatro seguían sometidos a un aislamiento estricto y a duras restricciones a sus derechos a mantener correspondencia y recibir visitas, y que algunas medidas, como la negativa a autorizar una petición de Nathalie Ménigon de que se le permitiera tener un gatito en su celda, parecían meramente punitivas.

Amnistía Internacional no ha recibido ninguna respuesta a esta carta.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566 o visiten nuestro sitio web en:

**<http://www.amnesty.org>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español, consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en:
<http://www.edai.org/centro>.**